

MADRID  
SÁBADO 16  
ABRILOFICINAS:  
BELÉN, 13, bajo  
Pídanse tarifas de anuncios  
Toda la correspondencia  
al Director.  
Número suelto10  
céntimos

# LOS SUCEOS

## PERIODICO ILUSTRADO

ATENTADO ANARQUISTA

### El Sr. Maura, herido



El martes, después de asistir a los funerales por el alma de D.<sup>a</sup> Isabel II en Barcelona, el presidente del Consejo acompañó al Rey a visitar la cocina económica de Santa Madona, donde los pobres comen por 27 céntimos.

El Monarca, luego de entregar 3.000 pesetas para las necesidades de aquel centro benéfico, regresó al palacio de la capitania general, y desde este punto se dirigió el Sr. Maura a la Diputación, donde se hospedaba.

Iba solo en su carruaje, y delante, en otro coche, iba el gobernador.

Cerca ya del templo de la Merced, un joven, decentemente vestido de negro, presentó con la mano izquierda un memorial al Sr. Maura, mientras con la derecha le clavaba un cuchillo, gritando al mismo tiempo: ¡Viva la anarquía!

El Sr. Maura interpuso rápidamente su brazo al advertir el movimiento del desconocido, y atenuó de este modo la violencia del golpe; pero el cuchillo atravesó los bordados y el paño de la cascaca de uniforme y la peca de la camisa, quedándose clavado en el pecho.

El presidente del Consejo arrastró por sí mismo el cuchillo y ordenó al cochero que siguiese hacia la Diputación, mientras los agentes de policía daban alcance al agresor en la calle de Serra y le conducían al Gobierno civil.

Los grupos que presenciaron la rápida escena hicieron una ovación al Sr. Maura, el cual tranquilizó al gobernador y a cuantos se le acercaron, asegurando que la herida no tenía importancia.

Afortunadamente ha sido así. Según los médicos, es una herida de dos centímetros de extensión, punzante y cortante, situada en la región externa inferior. La hemorragia fue poca y el estado del Sr. Maura no inspira cuidado.

El agresor se llama Joaquín Miquel Artal, y aunque se dice que tiene diecinueve años, representa muchos más. Véase el dibujo tomado del natural por uno de nuestros dibujantes de Barcelona. Miquel Artal es tal y como aparece en nuestro dibujo.

Cuando le detuvieron se defendió de los agentes, moviendo en un dedo a uno de ellos, y en los esfuerzos que hizo para escapar, se dio algunos golpes contra la pared de la iglesia de la Merced.

Sometido más tarde a un interrogatorio por el gobernador civil, contestó en la forma siguiente:

—¿Cómo se llama usted?  
—Joaquín Miquel Artal; soy natural de Barcelona, nacido en la calle de Guixols, hijo de un barbero que estuvo muchos años establecido en dicha calle. Me educé en el colegio de infantes huérfanos de Barcelona. Mi oficio es el de escultor tallista; tengo una hermana recogida en la Casa de Misericordia de esta ciudad, y que aspira a ser religiosa.

Gobernador.—¿No tiene usted más parientes?  
—Tengo varios; uno de ellos, capitán de Infantería de un regimiento que está en Madrid. Este pariente vive en la calle de la Princesa.

—¿Qué edad tiene usted?  
—Diez y nueve años.

El gobernador examinó las manos del preso, observando que las tiene muy cuidadas, sin advertirse en ellas las señales propias de la labor manual.

Habiéndole preguntado a Miquel la causa de esta anomalía, el preso contestó:  
—Llevo bastante tiempo sin trabajar en mi oficio, y estaba acogido a la caridad del señor Nadal, persona importante de Barcelona, que ha sido alcalde de esta capital.

En casa de mi protector prestaba algunos servicios, haciendo recados y sirviendo de lacayo.

Gobernador.—¿A qué Sociedad pertenecía usted, y cuáles frecuentaba?  
—No pertenezco a ninguna ni conozco a nadie en ellas.

—¿Quién ha inducido a usted al crimen que ha cometido?

—Nadie. He obedecido a mi propia inspiración. Yo también tengo derecho a la vida, y nadie me lo ha reconocido nunca.

—¿Qué libros ha leído usted?  
—Algún libro de Tolstoi y otros que no recuerdo.

—¿Qué periódicos lee?

—Cualquiera, sin preferencia por ninguno.

—Entonces—añadió el gobernador—¿cómo es usted anarquista? ¿Quién ha imbuido a usted esas ideas?

—Yo mismo. Ese es mi ideal.

Nuestro redactor en Barcelona, Sr. Soriano, que ha visto al anarquista Miquel, nos dice que

revela muy poca inteligencia, y que su tipo es el de un degenerado.

En toda España, y especialmente en Barcelona, el salvaje atentado ha producido gran indignación.

#### MERCURIO Y EL AMOR

### El color fatal

La célebre adivinadora Mme. de Thebes acaba de publicar un curso de quiromancia, donde hay cosas verdaderamente curiosas.

Sin duda, muchas elegantes protestarán cuando vean que el color preferido por la moda, el que considerábamos como signo de esperanza, de alegría y de juventud, es calificado por la quiromancia como el color fatal, sobre todo para el amor: se trata del color verde.

En apoyo de su tesis, Mme. de Thebes hace notar que todas las imágenes del diablo tienen los ojos verdes.

Una rama verde era el talismán mágico de los hechiceros; la palma verde en todas las estaciones, componía la escoba que servía de vehículo para el sábado, y esta costumbre de destinar el color verde a las cosas más malas, hacía usarlo en los gorros de los bufones.

El gorro verde simbolizaba la locura. El verdugo y los atormentadores llevaban zapatos verdes, y este color se dedicaba a honrar a Mercurio, el dios de los ladrones.

Otras causas científicas hicieron también aborrecible el verde: los tintes que se empleaban para él eran casi siempre venenosos.

Hoy los tintes verdes son tan inofensivos como los otros, pues ya no se dan con los óxidos de cobre y las sales arsenicales.

La causa científica que pudo hacerlos odiosos ha desaparecido; pero, a pesar de eso, siguen algunos abominando del verde.

El consejo que se da a las mujeres es el siguiente:

«No regaléis nunca cintas verdes a vuestro prometido; es el color de Mercurio, y Mercurio, como tipo planetario, es la personificación del cambio.»

No conviene cambiar en amor.

MARIANELA.

## Catástrofe rusa

### MUERTE DEL ALMIRANTE MAKHAROF

Rusia acaba de experimentar una gran pérdida con la muerte de uno de sus hombres más ilustres: el Almirante Makharof, cuya historia de marino está llena de episodios heroicos.

El miércoles por la tarde se recibió en Madrid la noticia de que el bravo almirante, que arbolaba su insignia en el acorazado *Petropavlovsk*, había muerto.

La noticia se ha confirmado. Una falsa maniobra del buque a la entrada de Puerto Arturo, le hizo chocar con un torpedo submarino, que estalló en el acto.

El *Petropavlovsk* voló, pereciendo el Almirante, todo su Estado Mayor y la tripulación, compuesta de 622 hombres.

Sólo se salvaron algunos oficiales, entre ellos el gran duque Cirilo, que resultó herido gravemente.

Makharof era la esperanza de Rusia en los actuales momentos. Los marinos confiaban en él ciegamente por su bravura y por su gran inteligencia.

No hace muchos días una revista naval inglesa decía que Makharof era, sin exageración, el más experto marino del mundo.

A los pocos días de encargarse de la flota de Puerto Arturo, se repararon las averías de los barcos y la escuadra hacía frecuentes sa-



EL ALMIRANTE RUSO MAKHAROF, MUERTO A BORDO DEL ACORAZADO «PETROPÁVLOVSK»



BENDICIÓN EN CROKSTAND AL ALMIRANTE MAKHAROF AL SALIR PARA PUERTO ARTURO.—(Dibujo de L'Illustration)

lidas del puerto, sin que los japoneses hubiesen logrado con sus frecuentes ataques la más pequeña ventaja.

El acorazado *Petropavlovsk* era un buque de 10.980 toneladas, construido en 1894.

Estaba armado con cuatro cañones de 305 milímetros de calibre, 12 de 150 de tiro rápido, 16 de calibre menor, también de tiro rápido, y 20 de pequeños calibres.



### Un cura suicida.—Motín de mujeres

Las mujeres de Herrera del Duque acaban de demostrar que no necesitan de los hombres para promover un motín.

Españóse por el pueblo la noticia de que el cura párroco había vendido o trataba de vender las alhajas de la Virgen de la Consolación, y tumultuosamente se dirigieron las mujeres a

casa del sacerdote, gritando que saliera éste y les enseñara las alhajas.

Viendo que no salía comenzaron a tirar piedras, destruyendo los cristales.

Cuando el motín estaba en su apogeo se oyó una detonación dentro de la casa. El cura, temeroso de las iras de las mujeres, se había

suicidado disparándose un tiro. Dentro de la casa estaban las sobrinas del suicida, el coadjutor y el ama.

El Alcalde y fuerzas de la Guardia civil lograron apaciguar los ánimos y realizaron algunas detenciones. El hecho que referimos tuvo efecto el día 4 del actual.





## El célebre escritor ruso Conde de Tolstói

## Y SU FAMILIA

El Conde León Tolstói es un ardiente apóstol de la paz. Durante todo el año habita con su mujer y sus hijos su magnífica finca de Yasná Poliana, en cuyo delicioso retiro ha escrito sus más hermosas obras.

La pasión de Tolstói por la Naturaleza y sus ideas acerca de la vida del campo hacen que en éste pasen él y su numerosa familia la

mayor parte del tiempo. Sus hijos, casados ó solteros, van constantemente al nido, como ellos llaman á la espléndida residencia de Yasná Poliana. M. Halperine Kasiminski, amigo de Tolstói y traductor de sus obras al francés, ha facilitado á la revista *Femina*, de donde tomamos este artículo, interesantes detalles de la vida íntima del insigne escritor ruso.

«Las dos hijas mayores», Mme. Tatiana y la



princesa María Obolensky, figuran entre las más apasionadas partidarias de las ideas de Tolstói, y son sus poderosas auxiliares en la árdua tarea de contestar las innumerables cartas que llegan para su padre desde todos los países del mundo. Hasta hace pocos años, la Condesa de Tolstói tomaba una parte activa en este cotidiano trabajo.

»El encuentro más significativo que he tenido en aquella hospitalaria casa ha sido el de la hermana de León Tolstói, superiora de un convento de las cercanías. ¡Qué contraste tan sorprendente entre esta monja ortodoxa y su her-

mana, simplemente deísta y adversario de la religión oficial!... Y sin embargo, se observa entre ambos un cierto aire de familia que no parece solamente exterior...»

Nuestro grabado, copiado igualmente de la expresada revista *Femina*, representa al noble escritor, rodeado de su esposa, sus hijos y sus nietos, en el parque de Yasná Poliana.

## Costumbres valencianas



## Los "milacres,"

Pocas fiestas encarnan tan vivamente en el alma de los valencianos como la representación de los tradicionales *milacres*, especie de autos en que, ataviándose hechos culminantes de la vida de San Vicente, immortalizan al apóstol patrón de la ciudad de las flores.

Todos los años, en la época presente, muéstrase ostensiblemente la devoción al santo por medio de fiestas que la hermosa ciudad le dedica, y en las que late un verdadero sentimiento: el sentimiento popular.

En el día del lunes último, y haciendo ley de la costumbre tradicional, eleváronse en la capital levantina, con el esplendor de años anteriores, los típicos altares, sobre los cuales, públicamente, y cada media hora, durante las veinticuatro en que permanece en ellos la imagen del santo, se efectúan representaciones de los aludidos *milacres*, escritos en dialecto del país y en octosílabos de una métrica no siempre recomendable; pero que desde luego inclina á la benevolencia el ánimo del regocijado espectador, siquiera sea en gracia á lo gratuito del espectáculo.

Los intérpretes de dichos sainetillos místicos, inocentes por lo general, son niños de diez á doce años. Al efecto, ensayados con un par de meses de anticipación, para retener en la memoria interminables tiradas de versos, llenos de lirismos y gimoteos que ensalzan—ó tratan de ensalzar—las virtudes del *Para Víscent*, los pequeños actores, al verse en la saliente plataforma que sobre el altar les sirve de escena, muestran un tanto vanidosos vistiendo trusa de chillones colores, y hacen ostentoso alarde del espaldín, de cuya empuñadura no separan la mano izquierda sino en el deseado y estudiadísimo instante en que con la diestra han de blandir la hoja para cruzarla con un adversario.

Además de estas representaciones hay otros festejos, como serenatas, tracas, reparto de limosnas á los pobres, «bescueta» ó sea reparto de bizcochos á los que han contribuido á la fiesta.

Por la noche, á las doce, á los acordes de la Marcha Real y con el disparo de una traca, es bajado el santo de los altares y llevado á casa del clavario, donde queda depositado hasta el próximo año.

## CRIMENES Y MISTERIOS

Relación de hechos auténticos, sacada de todos los Archivos judiciales del mundo.

## El crimen de la calle de Chantre

CONTINUACIÓN

María tenía su corazón desgarrado por los celos, teniendo con frecuencia que hacer esfuerzos sobrehumanos para ocultar sus lágrimas. Su espíritu de observación habíase exacerbado, refinándose hasta el más doloroso extremo. Vigilaba apasionada y angustiosamente todas las palabras, todos los movimientos, todos los gestos de su prometido; creía ver su rostro iluminarse de alegría cuando Julia entraba; veíale temblar de emoción al acercarse á la linda muchacha; y, en cambio, observaba su distracción, su desasosiego, su frialdad cuando aquélla se alejaba y se quedaban solos en el cuarto...

Entonces sentíase dominada por un deseo irresistible de lanzarse tras de Julia, cogerla por el cuello y destrozar aquel rostro tan sereno, tan bello... y tan odiado, hasta que no quedara en él rastro de su hermosura.

Entre tanto, M. Marmont no cesaba de cortejar á Julia, mostrándose con ella cada día más osado é insinuante. La linda joven, centro de las encontradas pasiones que se se agitaban á su alrededor, sentíase profundamente disgustada por las escenas violentas que, involuntariamente, provocaba su presencia en aquella casa.

Luis procuraba afanosamente verla á solas para dar libre curso á su frenético amor; estrechaba entre sus brazos, obligarla á aceptar sus caricias.

María, por su parte, la perseguía con su odio mortal, no desperdiciando ocasión de hacerla sufrir todo género de humillaciones y ultrajes.

—¡Ah! Crees que no te observo—la decía con voz airada apenas se encontraban solas;—¡hipócrita!... Bien claro se ve tu juego. No logras disimular tu ambición: quieres dejar de ser la criada para ser el ama...

—No comprendo lo que me dices—contestaba Julia con dulce sonrisa.

La serenidad de su rival la exasperaba.

—Quieres robarme el único cariño que tengo en el mundo; quieres casarte con Luis; ¡pero te juro que no conseguirás tus propósitos, infame!

—¡Bah! Tranquilízate—respondía Julia, con perfecta calma. Te aseguro que me ocupo de Luis lo mismo que de tí. Y volviéndola la espalda, con ademán tranquilo y digno salía de la habitación.

Estas escenas se repetían diariamente, y á ellas ponía fin con frecuencia la llegada de M. Marmont, que, si bien con su autoridad imponía silencio á la buérfana, venía á producir más honda turbación en el ánimo de Julia con sus tenaces é infames proposiciones.

—Es preciso que esta situación termine. Necesito huir, alejarme para siempre de esta casa, donde ha transcurrido mi vida entera—pensaba Julia en sus momentos de desesperación.—Marcharse, sí; pero ¿á dónde?... No tenía un solo amigo á quien dirigir los ojos. Su hermosura, su hermosa fatal la aseguraba la envidia de las demás mujeres y el amor interesado de los hombres.

Luis lo sabía muy bien, y la horrorizaba la perspectiva de encontrarse sola á merced de las pasiones del mundo, de sus arbitrarias leyes y de sus injustas preocupaciones.

Esta consideración animábala á seguir luchando contra la adversidad, aunque comprendía lo difícil, lo inútil quizás de su sacrificio. Ella estaba resuelta á permanecer honrada; en esto tenía puesta su voluntad firmísima; pero ¿bastaría su voluntad? ¿No sería, al fin, víctima de las inicuas asechanzas de aquellos dos hombres, que sin cesar la perseguían, del odio implacable de aquella mujer, que no la perdonaba que Luis la hubiese olvidado por ella?

Los acontecimientos habían de darle bien pronto una trágica respuesta...

Aquella noche Julia se había retirado á su habitación más temprano que de costumbre, presa de extraño malestar; sus sienes latían con violencia y un sueño invencible cerraba sus párpados; abrió la ventana, esperando despejarse con el aire frío de la noche... Sus ideas se turbaban por momentos; se sentía como bajo la influencia de una borrachera; vacilante, casi sin darse cuenta de sus actos, buscó á tientas el lecho, donde quedó sumida en profundo letargo...

Pocos momentos después, un hombre penetró en el cuarto con paso furtivo. Era M. Marmont, que llegaba á consumar traidoramente su obra de deshonra y de infamia.

Luis no tardó en observar la extraña conducta de Julia; una tristeza infinita cubría su hermoso rostro, y en varias ocasiones la había sorprendido llorando desconsoladamente. A sus preguntas había oposito el más tenaz silencio, y sus palabras de ternura parecían provocar en la joven una nueva crisis de lágrimas y de desesperación.

María, vigilante siempre, y siempre perspicaz, por el aspecto de Julia adivinó rápidamente la verdad. Pero perturbada por sus celos, en una violentísima escena, reprochó á Luis su intimidad con Julia.

El, que era inocente y no sospechaba la triste y vergonzosa situación en que ésta se encontraba, trató de convencer á María de su error; al fin tuvo que ceder á la evidencia. Multitud de detalles, á los que hasta entonces no había dado importancia, se le aparecieron ahora como otros tantos indicios que acusaban... ¿á quién? ¿santo Dios!... á su propio padre...

Aquella revelación produjo en el ánimo de Luis un inmenso dolor; á sus celos violentísimos se unía la profunda repugnancia que le inspiraba la conducta villana de su padre. Su conciencia de hombre honrado protestaba contra aquella inicua traición, porque su corazón de amante no admitía que Julia fuese culpable de complacencia alguna... ¡oh!, eso no... no quería, no podía creerlo... Julia había sido, indudablemente, víctima de una miserable asechanza.

Ansioso de conocer la verdad, por primera vez en su vida mostróse altivo con su padre echándole en cara su vil proceder.

—¿Cómo se entiende, miserable!—gritó éste encolerizado.—Tu descaro, tu impudor te lleva hasta el extremo de acusarme á mí... á tu padre... de un hecho del que tú eres el culpable.

Aquellas palabras resucitaron los celos de María, que presenciaba la escena, y que vino imprudentemente á agravar la situación con sus quejas y sus reproches.

Un secreto instinto hizo comprender á Luis que su padre mentaba... y sintió un deseo irresistible de decirle y de castigar por sí mismo tanta maldad. Haciendo un esfuerzo sobrehumano logró contener su mano crispada, levantada ya... y, pálido de ira, con la voz estrangulada por el furor, dijo:

—Mientes... cobarde... tú...

Antes de que pronunciara una sílaba más, M. Marmont, ciego de cólera, se apoderó de una silla, y levantándola rápidamente la descargó con violencia sobre la cabeza de su hijo, que cayó al suelo sin sentido y derramando sangre de una profunda herida.

—¡Assesino!—gritó María espantada.—¡Assesino!

M. Marmont, con el rostro lívido, la boca entreabierta y los ojos fijos sobre el cuerpo inanimado de Luis, parecía dominado de un profundo estupor.

La entrada de Julia, que acudió presurosa á los gritos, le hizo volver á la realidad... Al verla se sintió estremecido de horror, y retrocedió de espaldas hasta salir de aquella habitación donde á joven acababa de aparecerse como la imagen del remordimiento...

María, que entraba en aquel instante, llevando algunos socorros para el herido, se lanzó frenética sobre Julia, que, con dificultad, consiguió desasirse de aquellas manos que la arañaban, golpeándola cruelmente.

Aquella misma noche, Julia era despedida de la tienda.

M. Marmont, temiendo que se hiciera pública su infamia, no había vacilado en añadir la calumnia á la traición... Para explicar su súbita determinación, dijo á los vecinos que la conducta inmoral de Julia le había puesto en la necesidad de despedirla, evitando de ese modo el que la joven lograra consumir su obra de ingratitude, pues trataba de perturbar con sus intrigas la paz de aquel hogar.

(Continuará.)

## OPOSICIONES AL NOTARIADO

Preparación seria y completa por la Academia que dirige el Registrador E. Díez Moreno, Lope de Vega, 55 al 61, segundo, la cual ha obtenido 18 plazas en el Cuerpo de Aspirantes á Registradores, de ellas cinco dentro de los diez primeros números. Publicará impresos, por cuadernos sucesivos, las contestaciones al programa inserto en la Gaceta del 6 de Diciembre último. Precios de suscripción á toda la obra, pago anticipado, 60 pesetas en Madrid y 65 en provincias, enviándose los cuadernos francos de porte y certificados. Van publicados ocho cuadernos de Derecho civil, cinco de Notarial, toda la parte de Administrativo con su índice, siete cuadernos de Legislación hipotecaria y primero de Derecho mercantil.

## SE ADMITEN ANUNCIOS Y RECLAMOS

PIDANSE TARIFAS A LA ADMINISTRACIÓN, BELÉN, 13, BAJO

Se pagan las fotografías y los artículos según su importancia.

## Suicidio de una señorita

Dolores Sánchez Molina, agraciada señorita de veintitrés años, hija del difunto general del mismo apellido, vivía en la calle de San Miguel número 19, piso segundo, en compañía de su madre, de su abuela y de una criada.

Dolores era víctima, desde hace algún tiempo, de perturbaciones mentales, y en más de una ocasión había manifestado propósitos de suicidarse.

El domingo pasado, hallándose fuera de casa su madre departían tranquilamente en la sala Dolores, su abuela y la criada, cuando de pronto levantóse Dolores y se dirigió precipitadamente al comedor.

La abuela y la criada corrieron tras ella, pero ya la joven se había lanzado por la ventana que da al patio.

En el aire ya, la cogieron por los pies. La anciana señora sufrió un fuerte síncope y la criada notuvo fuerzas para sujetar sola á la infortunada señorita, que cayó pesadamente al patio, produciéndose tres gravísimas heridas en el parietal izquierdo y una intensa conmoción cerebral.

A los gritos de la criada acudieron algunos vecinos, los cuales condujeron á la infeliz Dolores á la Casa de Socorro del distrito de Buenavista.

Allí tuvimos el sentimiento de verla sobre



la mesa de operaciones, mientras se le hacía la cura. El juez de guardia no pudo tomarla declaración, por el grave estado en que se hallaba

## Mujeres que matan

## Duelo sin testigos.

Dos mujeres de vida airada, Joaquina Alvarez Suárez y Maura Hernández, se odiaban «cordialmente» por cuestiones del oficio y habían tenido ya agrias disputas.

El domingo pasado, á las diez de la noche, se encontraron las dos rivales en la calle de Segovia.

Al llegar á la plazuela que forma la calle de Segovia con la iglesia de San Pedro, comenzaron á golpearse furiosamente Joaquina y Maura, cayendo las dos al suelo. Joaquina, que cayó debajo, sacó una navaja y le produjo á su rival cuatro heridas, dos de ellas graves.

A los gritos de la mujer herida llegaron un soldado del regimiento de Castilla y otro

del regimiento de Asturias, los cuales, auxiliados por el guardia de seguridad Ruperto Felguera, detuvieron á la agresora y condujeron á la herida á la Casa de Socorro.

Publicamos el retrato de Joaquina Alvarez.



MIGUEL ROMERO, impresor.—Libertad, 31.—MADRID

## EL CALENDARIO

## ABRIL

16. Sábado.—SANTA ENGRACIA Y SAN LAMBERTO.—1797. Nace en Marsella el célebre historiador, poeta y diplomático Luis Adolfo Thiers, hijo de una familia humilde y pobre.

17. Domingo.—NUESTRA SEÑORA DE LA DIVINA PASTORA Y SAN ANICETO.—1780. Nace en Valencia el grabador D. Salvador Duchén.

18. Lunes.—SAN ANDRÉS Y SAN EUSEBIO.—1860. Falecimiento del general don Leopoldo Ortega, en Tortosa.

19. Martes. SANTOS VICENTE, SÓCRATES Y DIONISIO.—1588. Muerte del pintor veneciano Paulo Cagliari, el Veronés.

20. Miércoles.—SANTA INÉS Y SAN MARCELINO.—1832. Fallecimiento del pintor madrileño Claudio Coello.

21. Jueves.—NUESTRA SEÑORA DE SANCHO ABARCA Y SAN SIMÓN.—1860. Carlos Luis de Borbón, conde de Montemolin, es apresado en Uld. cona.

22. Viernes.—SANTA SOTERA Y NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUINIAS.—1451. Nace en Madrid la excelsa reina Isabel la Católica.

## ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Método rápido para aprender

Francés, Inglés, Alemán, Italiano.

Clases en la Academia y á domicilio.

Lecciones especiales para señoras, por profesora competente.

Barquillo, 22, PISO PRIMERO

## INVENTOS Y NOVEDADES

Catálogo ilustrado (certificado), 80 céntos. Dr. Oficinas Publicidad, c. Tallers, 2, Barcelona.

## Bastones de gusto y poco precio,

## Casa THOMAS

SEVILLA, 3

Boquillas y pipas para cigarros y puros, espléndida colección muy barata.

## Casa THOMAS

SEVILLA, 3

## Instalaciones eléctricas

Instalaciones de luz para todas las Compañías. Timbres, pararrayos, ventiladores, electromotores, teléfonos, etc. Reformas y reparaciones.

Precios baratísimos.—Personal idóneo.—Materiales de primer orden, garantizados.

Cardenal Cisneros 7.

## UN INVENTO PRACTICO

Este verano no habrá necesidad de moverse de Madrid para disfrutar de fresco á domicilio; bastará comprar en la acreditada casa de D. Alvaro Ureña, calle del Barquillo, 14, y Prim, 1, un VENTILADOR AUTOMÁTICO APLICABLE A MECEDORA, como el que representa nuestro grabado.

El funcionamiento del aparato no produce gasto, toda vez que la persona, al moverse ligeramente en la mecedora, hace de motor; no produce ruido y se recibe un aire suave y agradable.

Si á todo esto se añade que por 50 pesetas, que es el precio del APARATO, se obtiene una cosa indecomponible y, por lo tanto, para siempre, no dudáis en comprarlo en seguida, porque este año el calor comienza prematuramente.

Para las casas de campo donde no haya electricidad no tiene precio.

ALVARO UREÑA, Prim, 1, se puede ver funcionar antes de adquirirla.



PETROLEOGAL  
para el pelo

Ayuntamiento de Madrid

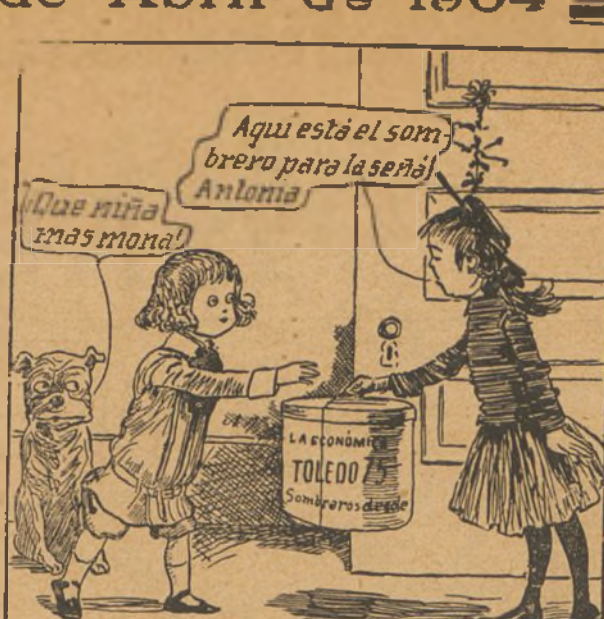




SECCION FIJA

Juanito  
y su perro

Séptima serie



# Castillos trágicos

III

LA CIUDAD DE ROTHENBURG.—TRISTES RECUERDOS.—EL GENERAL TILLY.—AVENTURERO CELEBRE.—UNA BORRACHERA QUE EVITA LOS HORRORES DEL SAQUEO.

Rothenburg, situada sobre el Tauber, afluente izquierdo del río Mein, jugó en la guerra de los treinta años un importante papel, porque tanto los suecos como los partidarios de la Liga católica, veían en ella una seria base de operaciones contra la Franconia y Baviera.



RETRATO DE TILLY, el jefe feroz y temible.

La ciudad de Rothenburg, situada sobre el Tauber, afluente izquierdo del río Mein, jugó en la guerra de los treinta años un importante papel, porque tanto los suecos como los partidarios de la Liga católica, veían en ella una seria base de operaciones contra la Franconia y Baviera.

El Rathaus (palacio del Consejo) es un castillo edificado en 1240, que ha presenciado terribles escenas de desolación y de muerte; allí entraban los prisioneros de guerra y los delincuentes; en su recinto se levantaba con frecuencia el patíbulo, donde sufrían la última pena los traidores. Era, como el palacio de los Dux de Venecia, la residencia de una junta de notables que disponía de un poder absoluto en el orden político y en el orden civil.

En 1631 la ciudad fue cercada por las tropas del célebre general Tilly, originando un episodio dramático muy poco conocido, que los historiadores aminoran vagamente. Juan Tzerklas, conde de Tilly, era uno de esos grandes aventureros que los anales de la Edad Media registran con admiración; había nacido en las Flandias españolas, y animado de un valor rayano en la temeridad, despreciando con fortuna los mayores peligros, consiguió bien pronto una fama de guerrero temible, agrupándose bajo su bandera un fuerte núcleo de valientes soldados.

De estatura mediana, barba y cabellos blancos, su rostro ofrecía un aspecto de singular audacia, destacándose el brillo de la mirada como un reflejo del alma de guerrillero habituado a las resoluciones rápidas y a los trances difíciles.

A costumbre de montar un caballo blanco de talla pequeña, y su traje usual consistía en un jubón de raso verde con mangas perdidas, cinturón de dos dedos de ancho, del cual pendía la espada y un sombrero redondo rodeado de una gran pluma roja. En el arzón de la silla llevaba una pistola y el brazo izquierdo lo tenía casi paralizado a consecuencia de una herida.

El mariscal francés De Gramont reconoció a Tilly en cierta ocasión, y con tono irónico, por la extravagancia de su vestido; éste se apresuró a responder, diciendo:

«Señor mariscal: mi traje es el de un soldado de Francia; pero esto me basta; también os sorprende mi caballo y mi pistola. Para que juzgue usted de una manera más favorable al conde de Tilly, le diré que llevo ganadas siete batallas sin disparar la pistola y sin que haya caído mi caballo.»

Tal era el hombre que sitiaba a Rothenburg, dispuesto a tomarla por asalto. Las circunstancias le favorecieron, pues hizo explosión el polvorín de la ciudad, y a los tres días tuvieron que rendirse al terrible caudillo.

Tilly entró seguido de su estado mayor, donde iban el príncipe Luis, Carlos, duque de Lorena, y el conde Pappenheim, ídolo de los soldados por su bravura, que murió en la batalla de Lutten, encontrándose sobre su cuerpo cien cicatrices de otras tantas heridas. Detrás marchaba todo el ejército, en éste esperaban los senadores, con el burgomaestre Nusch a la cabeza.

Tomó asiento Tilly en el sillón presidencial, anunciando que por haber resistido la ciudad todos los consejos estaban condenados a muerte, y al día siguiente se ejecutaría la sentencia, así como el saqueo de la población.

Unos cuantos miles de mujeres y niños, presidiados por la esposa del burgomaestre, suplicaron llorando al vencedor que suspendiera la terrible sentencia; entre tiernos lamentos le exponían los horrores de un saqueo, invocando la misericordia y la piedad para los inocentes de la guerra.

Escuchaba Tilly, indiferente, las impresiones y ruegos de las mujeres; no se conmovió su corazón a las reiteradas lágrimas, y contestó inclemente que no revocaba la sentencia.

Siguiendo entonces una antigua costumbre, se ofreció al conquistador una gran jarra de vidrio pintado, conteniendo ocho litros de vino de Tauber.

Esta ceremonia se repetía a cada nombramiento de burgomaestre, y el vino se conservaba desde hacía siglos en las cuevas del castillo; inútil es enunciar la fuerza de un año del que un par de copas era suficiente para trastornar la cabeza más firme.

Cuando Tilly cogió la jarra entre sus manos hubo un silencio solemne; las mujeres, cesando en sus lamentos, retrocedieron a un extremo del gran salón; los senadores inclinaron las frentes... ¡La sentencia de muerte iba a confirmarse!

El general mojó los labios, probando unas gotas del viejo vino, y entregó la jarra a sus oficiales, que bebieron también ligeramente, dejándola el último sobre la mesa.

La ceremonia tradicional había terminado; era el instante decisivo, y del grupo de mujeres se destacó la esposa del burgomaestre, arrojándose ante Tilly, de quien imploró de nuevo misericordia.

El implacable general ordenó a la mujer que se levantara, y como si su espíritu se hubiese iluminado repentinamente con una idea diabólica, dijo sonriendo: «Si hay alguien que se beba de una vez todo el contenido de la jarra, perdono a la ciudad y retiro mis tropas.»

Un rumor de espanto se escuchó en la sala; la empresa era punto menos que imposible. ¿Quién tenía estómago para resistir ocho litros de vino añejo? ¿Y de un solo golpe?... El feroz conquistador miraba regocijado, comprendiendo que nadie podía realizar una empresa tan difícil.

Entonces, del grupo de senadores se adelantó el gran maestre del burgomaestre Nusch, y aproximándose a la mesa de Tilly, levantó la jarra, dirigiendo al cielo una mirada suplicante, que respondía sin duda a una invocación mental.

Madame Gabriel Vallot es una de esas mujeres extraordinarias, de amplio espíritu y de superior ilustración, que con la misma facilidad brilla por su elegancia en los grandes salones parisenses o contribuye a los trabajos científicos de su marido realizando atrevidas expediciones.

Orinda de una familia de magistrados franceses, esta mujer, de encantadora belleza, tiene su residencia en París, donde es visitada por la sociedad de la aristocracia, y abandona valientemente las comodidades y el lujo para trasladarse a Chamonix y explorar las cimas del Mont-Blanc, cubiertas de nieves eternas.

Relata sus impresiones con atractiva sencillez; su marido ha edificado en la cima de la montaña un observatorio, y mientras llevaba a cabo esa empresa admirable, ella vigilaba todos los trabajos auxiliares, cuidando de que nada faltase al buen éxito de la obra.

Vestida de hombre, escolta las grandes alturas, bordea los inmensos precipicios y anda por la nieve con la misma tranquilidad que por las calles de París, sin temor a los ventisqueros ni a las avalanchas.

Con profunda emoción y verdadera alegría —escribe— he colocado mis pies sobre la cima de la inmensa montaña tapizada de nieve secular.

Feroz más que la ascensión es peligroso el regreso, y las dificultades parecen acrecentar el valor de Mme. Vallot, que se instala en Chamonix para auxiliar con más eficacia a su marido.

Después de la montaña exploran las célebres cavernas de Cevennes. Es otra emoción más intensa que las recibidas al aire libre: es un descenso en la noche eterna...

Atados por una cuerda descendiendo a un pozo de 23 metros de profundidad, y en una canoa de tela los viajeros recorren el misterioso lago subterráneo.

Yo sentía —dice— indescriptible angustia cuando mi marido, atado a una cuerda, quiso descender a un pozo de la Vaucluse; el verde desaparecer en aquella gruta oscura, donde ningún ser humano había penetrado nunca, no pude reprimir un grito de espanto.

Tres hombres sostenían la cuerda, cuyos extraños rozamientos contra las piedras era el

único sonido que turbaba el silencio solemne de la cueva... Al fin se escuchó un silbido dando orden de subir, y hasta que le vi entre nosotros no pude tranquilizarme.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

## CRONICA UNIVERSAL COSAS RARAS Y NUEVAS SUCECOS DE TOLAS PARTES



LAS DESVENTAJAS DE LA COLETA.—DOS SOLDADOS RUSOS VIGILANDO A SEIS BANDIDOS CHINOS

### EN LAS NIEVES ETERNAS

Madame Gabriel Vallot es una de esas mujeres extraordinarias, de amplio espíritu y de superior ilustración, que con la misma facilidad brilla por su elegancia en los grandes salones parisenses o contribuye a los trabajos científicos de su marido realizando atrevidas expediciones.

Orinda de una familia de magistrados franceses, esta mujer, de encantadora belleza, tiene su residencia en París, donde es visitada por la sociedad de la aristocracia, y abandona valientemente las comodidades y el lujo para trasladarse a Chamonix y explorar las cimas del Mont-Blanc, cubiertas de nieves eternas.

Relata sus impresiones con atractiva sencillez; su marido ha edificado en la cima de la montaña un observatorio, y mientras llevaba a cabo esa empresa admirable, ella vigilaba todos los trabajos auxiliares, cuidando de que nada faltase al buen éxito de la obra.

Vestida de hombre, escolta las grandes alturas, bordea los inmensos precipicios y anda por la nieve con la misma tranquilidad que por las calles de París, sin temor a los ventisqueros ni a las avalanchas.

Con profunda emoción y verdadera alegría —escribe— he colocado mis pies sobre la cima de la inmensa montaña tapizada de nieve secular.

Feroz más que la ascensión es peligroso el regreso, y las dificultades parecen acrecentar el valor de Mme. Vallot, que se instala en Chamonix para auxiliar con más eficacia a su marido.

Después de la montaña exploran las célebres cavernas de Cevennes. Es otra emoción más intensa que las recibidas al aire libre: es un descenso en la noche eterna...

Atados por una cuerda descendiendo a un pozo de 23 metros de profundidad, y en una canoa de tela los viajeros recorren el misterioso lago subterráneo.

Yo sentía —dice— indescriptible angustia cuando mi marido, atado a una cuerda, quiso descender a un pozo de la Vaucluse; el verde desaparecer en aquella gruta oscura, donde ningún ser humano había penetrado nunca, no pude reprimir un grito de espanto.

Tres hombres sostenían la cuerda, cuyos extraños rozamientos contra las piedras era el

único sonido que turbaba el silencio solemne de la cueva... Al fin se escuchó un silbido dando orden de subir, y hasta que le vi entre nosotros no pude tranquilizarme.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Los insectos y las flores

La cuestión relativa a si los insectos se sienten atraídos hacia determinadas flores, por el color de éstas, ha sido objeto de interesantes experiencias por parte del doctor alemán Eugen Andresé. A este fin colocó sobre el suelo varias flores naturales de colores suaves, y a mayor altura, un grupo de flores artificiales pintadas de un tono amarillo muy pronunciado. Como resultado de sus observaciones, sacó el doctor en consecuencia que los insectos de menor tamaño, que vuelan cortas distancias y viven poco tiempo, se sienten dirigidos más por el sentido del olfato que por el de la vista, mientras que en aquellos otros de constitución más robusta, como las abejas, predomina el sentido de la vista sobre el del olfato.

Más de una vez ha corrido serios peligros, y en cierta ocasión estuvo a punto de rodar por un precipicio, salvándose gracias a su serenidad.

Una gran piedra, sobre la cual había agenciado el pie, cayó por la pendiente, arrastrándola en su caída; pero antes de adquirir velocidad buscó su largo bastón de punta acorada sobre las rocas, y apoyándose en las junturas pudo milagrosamente salvarse.

Cuenta sonriendo estas peripecias en su lujosa casa de París, y los visitantes, admirados de su valor, quedan estupefactos al ver entrar un niño de rubios cabellos que se acerca saltando a Mme. Vallot y la llama abuelita.

LOS MENSAJEROS DE LA SENDA NEGRA

En todas las ciudades o aldeas coreanas hay unos empleados del Gobierno que hacen el oficio de espías. El pueblo los conoce con el nombre de «mensajeros de la senda negra», y su misión es la de informar al Rey de cuanto en la ciudad ocurre. No se pronuncia una palabra relativa al Soberano que ellos no la escuchan.

UNA COCINERA DE CINCO AÑOS

Se halla viviendo actualmente en Chicago una niña de cinco años de edad, que según se dice, es una de las mejores cocineras de aquella ciudad; su especialidad son las tartas rellenas de dulce y los cakes; pero también sabe guisar un beefsteak igual o mejor que el más hábil cocinero. Su madre y su abuela ganaron premios en diversos concursos culinarios.

UN HOTEL SUBMARINO

Múltitud de viajeros visitan todos los años, durante el verano, el hotel submarino situado cerca de Verdim, en la costa Sur de Francia. El material empleado en la construcción de este edificio es el acero, y las paredes están formadas por anchos y gruesos cristales que permiten a los curiosos observar los misterios de la vida submarina a una profundidad de muchos pies.

PERROS SABIOS

Cuando un perro egipcio desea beber en las aguas del Nilo, se aproxima a la orilla y comienza a ladrar furiosamente hasta que consigue atraer a los cocodrilos que se hallan en las proximidades. Entonces el perro corre apresuradamente río arriba y bebe con toda tranquilidad, en tanto que los cocodrilos buscan río abajo inútilmente su presa.

LOS SUELDOS DE LOS MAESTROS CHINOS

En las escuelas de China los maestros cobran aproximadamente cinco céntimos diarios por cada discípulo.

UN HOMBRE DE PESO

Leemos en un periódico de Chicago que acaba de morir en dicha ciudad un hombre llamado M. W. C. Bright, que, teniendo cinco pies y dos pulgadas de estatura, pesaba la friolera de 250 kilos! Su gordura era tal, que no podía pasar por las compuertas de los ferrocarriles de Chicago. Para hacerse un traje completo era necesario emplear doce varas de paño; no había en todos los Estados Unidos tela que diera el ancho bastante para su ropa interior y cuando falleció, diez hombres robustos apenas podían sostener sobre sus hombros el enorme peso del difunto.

SPORT ARISTOCRATICO

El tiro de pichón

Tirada ordinaria del día 2 de Abril de 1904

1.ª FOULE, Shooting-out.—Tomaron parte 18 tiradores, siendo ganada la poule por los señores Marqués de Ivanrey y Ballesteros (D. J.), que la dividieron, habiendo tirado y matado 8 pichones cada uno.

2.ª FOULE, Shooting-out.—Tomaron parte 29 tiradores, habiendo dividido la poule entre los Sres. Marqués de Nájera, Luque (D. F.), Ballesteros (D. J.) y González del Valle, que tiraron y mataron 2 pichones cada uno.

3.ª FOULE, Shooting-out. Premio del señor Conde de Valdeagrande.—Tomaron parte 31 tiradores, siendo ganada la poule por el señor Artech, que tiró y mató 13 pichones, en cuya poule salvó 100 pesetas el Sr. Urcola (D. Ignacio).

4.ª FOULE, 7 pichones. Reglamentaria a 27

metros.—Tomaron parte 32 tiradores, siendo dividida entre S. M. el Rey y el Sr. Ballesteros, que tiraron y mataron 7 pichones cada uno.

5.ª FOULE, Shooting-out.—Tomaron parte 31 tiradores, habiendo ganado la poule el señor Marqués de Tolosa, que tiró y mató 5 pichones.

Tirada ordinaria del día 5 de Abril.

1.ª FOULE, Shooting-out.—Tomaron parte 14 tiradores, habiendo ganado la poule el señor Duque de Tarancón, que tiró y mató 4 pichones.

2.ª FOULE, Shooting-out. Premio del señor Drumen.—Tomaron parte 25 tiradores, ganando la poule por los Sres. Tenorio y Urcola (D. C.), que la dividieron, los cuales tiraron y mataron 8 pichones el primero y 7 el segundo.

3.ª FOULE, 3 pichones. Premio del Sr. Avial.—Tomaron parte 32 tiradores, ganando la poule, por haberla dividido, los Sres. Ballesteros (D. J.) y Río (D. A.), que tiraron y mataron 5 pichones el primero y 6 el segundo.

4.ª FOULE, 6 pichones. Reglamentaria a 25 metros.—Tomaron parte 26 tiradores, y fue dividida la poule entre los Sres. Luque (D. Federico) y Barón de Teda, que tiraron y mataron 8 pichones cada uno.

5.ª FOULE, Shooting-out.—Tomaron parte 26 tiradores, ganando la poule el Sr. Avial, que tiró y mató 7 pichones.

6.ª FOULE, Shooting-out.—Tomaron parte 10 tiradores, siendo ganada la poule por el Sr. Gutiérrez, que tiró y mató 2 pichones.

Tirada ordinaria del día 7 de Abril.

1.ª FOULE, Shooting-out.—Tomaron parte 13 tiradores, siendo ganada la poule por los Sres. Duque de Medinaceli y Duque de Ta

rancón, que la dividieron, habiendo tirado y matado 5 pichones cada uno.

2.ª FOULE, 3 pichones.—Tomaron parte 25 tiradores, habiendo dividido la poule entre los Sres. Caña y Luque (D. Federico), que tiraron y mataron 7 pichones el primero y 6 el segundo.

3.ª FOULE, 6 pichones. Reglamentaria, a 26 metros.—Tomaron parte 29 tiradores, ganando la poule los Sres. Ballesteros (D. J.), y Luque (D. F.), que la dividieron, habiendo tirado y matado 8 pichones cada uno.

4.ª FOULE, Shooting-out.—Tomaron parte 29 tiradores, siendo dividida la poule entre los Sres. Ballesteros (D. J.), y Caña, que tiraron y mataron 7 pichones el primero y 6 el segundo.

5.ª FOULE, Shooting-out.—Tomaron parte 22 tiradores, ganando la poule, por haberla dividido, los Sres. Duque de Medinaceli y Urzáiz, que tiraron y mataron 5 pichones cada uno.

## Sucesos de Barcelona

Gregorio Estella, casado y empleado como obrero en la Compañía del Gas, había subarrendado una de las habitaciones de su casa (Cremat, 17) a Miguel Sebastián, soltero y natural de Muel.

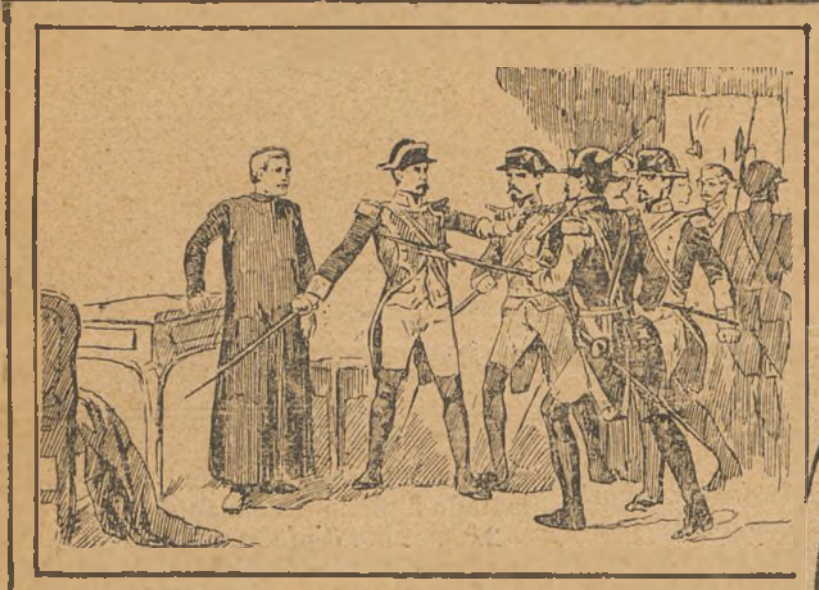
El dueño de la habitación había prestado a su inquilino dos pesetas hace algún tiempo, y reclamaba inútilmente al Miguel el pago de la deuda; Miguel se excusaba siempre con la falta o el escasez de trabajo.

P



# LA REINA ISABEL II

## DETALLES INTERESANTES DE SU VIDA EL ENTIERRO



VARIOS ALABARDEROS  
INTENTAN VENGAR EL CRIMEN  
DEL REGICIDA INSTANTES DESPUES  
DE SU PERPETRACION  
(Grabado de la época)



LA REINA ISABEL CON SU HERMANA Y  
LA REINA CRISTINA SORPRENDEN CON SU  
VISITA A LOS VECINOS DE ALZA CERCA DE  
S. SEBASTIAN



reunido y dan-  
zando, como día  
festivo que era,  
al son del tam-  
boril, el tradicio-  
nal zortico. El  
cura párroco, á  
manera de patri-  
arca, estaba  
sentado sobre un  
carro en agrada-  
ble conversación  
con el regidor y  
otros vecinos. Se  
acercaron al gru-  
po las angustias  
dadas, y al ver-  
to de podían hacer-  
lo—dice Isabel II—  
no sabían una pa-  
labra de arte de go-  
bierno constitu-  
cional; eran cortesa-  
nos que sólo enten-  
dían de etiqueta, y  
como se trataba de  
política no había  
quien les sacara del  
absolutismo. Los  
que eran ilustrados y  
sabían de Constitucio-  
nes y de todas estas  
cosas, no me alecciona-  
ban sino en los casos  
que pudieran serles  
favorables, dejándome  
á oscuras si se trataba  
de algo en que mi buen  
conocimiento pudiera  
favorecer el contrario.

¿Qué había de hacer yo, tan joven, Reina á los catorce años, sin ningún freno en mi voluntad, con todo el dinero á mano para mis antojos y para darme el gusto de favorecer á los necesitados; no viendo á mi lado más que personas que se doblaban como cañas, ni oyendo más que voces de adulación que me aturdirían? ¿Qué había de hacer yo?... Pónganse en mi caso...

Relatemos ahora algunas escenas de su reinado, entresacadas de las diferentes historias que sobre éste se han escrito.

### La jura.

Deseoso Fernando VII de asegurar por todos los medios legales la sucesión de su augusta hija, convocó las Cortes del Reino para el 20 de Junio de 1833, á fin de que prestasen el juramento histórico y legal á la Princesa de Asturias. El 19 de Junio del mismo año, la familia real se trasladó desde el Real palacio á la casa llamada de San Juan en el Buen Retiro, y al día siguiente se celebró el acto solemne de la jura en la iglesia del Real Monasterio de San Jerónimo.

La ceremonia se verificó con la mayor gravedad y compostura; pero fué tan prolija, según Mesonero Romanos, testigo presencial, que la augusta niña, que aún no contaba tres años, dió visibiles muestras de cansancio y hasta de repugnancia. «Viendo llegar á ella á los obispos y personajes para besar su mano, la escondió, y la cara también, ó prorrumpía en llanto, que sus augustos padres procuraban calmar con su sonrisa.»

Motivos políticos, más que religiosos, hicieron que rehusara su asistencia al acto D. Pedro Linguanno, arzobispo de Toledo, el cual, por antiguos usos, debía recibir juramento. Terminada la ceremonia, se retiraron Sus Majestades en medio de las más fervorosas aclamaciones, á la casa ya citada, donde comieron, y por la tarde regresaron al Real palacio con toda la magnífica comitiva que la corte de España ofrece en tales ocasiones, cubierta la carrera de tropas y de un gentío inmenso, hasta el Real palacio, adonde llegaron á las ocho de la tarde en medio de las más entusiastas aclamaciones del pueblo.

### Un episodio.

Cuando Isabel II, en unión de su augusta hermana y de su madre la Reina Cristina, visitó por primera vez, el año 1845, el territorio vasco-navarro, al llegar al punto de Herrera, quiso andar á pie, y como tenía fuerzas para verificarlo, se determinó, con alegre aliento, subir la empinada cuesta del pueblecillo de Alza, lugar escabroso y poco ameno por lo árido de su terreno accidentado. Algo fatigada las angustias viageras de la excursión, al penetrar en la plaza encontraron al pueblo

### El casamiento.

El día 10 de Octubre de 1846, décimoséxtimo aniversario del nacimiento de Isabel II, celebráronse los desposorios de ésta con su augusto primo el duque de Cádiz y el de Su Alteza Real D.<sup>a</sup> Luisa Fernanda con el duque de Montpensier. La ceremonia tuvo lugar en el

acto terrible é imponente de la degradación. Mucha fué la gente que acudió á las inmediaciones del Saladero para presenciar la triste ceremonia, que practicó el Obispo de Artoaga, anegado en llanto, como todos los eclesiásticos auxiliares y los demás concurrentes, exceptuando el reo, que ni por un momento perdió su calma.

El día 7 se ejecutó la sentencia con las formalidades de costumbre y ante un numeroso público, asombrado del estoicismo de Merino, que, más que temer morir en garrote, parecía haber deseado aquel horrible espectáculo, que en nada le imponía, que no le hizo perder un momento su asombrosa serenidad, que no alteró en un latido su natural pulsación, ni al leerle la sentencia, ni al estar en capilla, ni al marchar al patíbulo, ni al sentarse en el fatal banquillo.

El cadáver fué después reducido á cenizas.

### La Revolución.

En 1868, hallándose la Reina en San Sebastián para celebrar una entrevista con Napoleón III, estalló la revolución y se vió obligada á emigrar á Francia. Un periodista extranjero, testigo presencial de lo ocurrido al abandonar España Isabel II, dió á la prensa francesa los siguientes pormenores:

«A las diez divisamos las luces de San Sebastián. Algunos polizontes nos observaron al entrar en la ciudad. Echamos pie á tierra, y un amigo mío que sabe el español pide noticias á un jefe militar, y éste le dice:

«La Reina se dispone á partir para Madrid; el tren real está ya en la estación; la revolución ha sido vencida.

Pero su semblante trastornado nos deja en la incertidumbre, y en vez de irnos á la fonda nos dirigimos á la estación del camino de hierro. Nuestros caballos estaban fatigados y los enviamos á la caballería; las salas de espera estaban atestadas de gente. Gracias á la intervención del inspector del camino, penetramos en el andén.

Dos banderas españolas y una especie de arco de triunfo se levanta á la puerta de salida; un piquete de infantería guarda la entrada de la estación, y sobre los rails vemos los vagones del tren real.

Unos cincuenta españoles toman silenciosamente posición junto al andén y nos contemplaban con aire contristado; creo que nos tomaron por personajes importantes.

¿A las once, un landó, tirado por mulas, conduce á dos oficiales y á dos personajes; uno de

ellos es González Brabo, presidente del Consejo de Ministros. Da sus órdenes, lee despachos con precipitación, y parece muy agitado.

A media noche, la Reina y su marido, seguidos de sus hijos y de algunas damas de su servidumbre, llegan en carruaje; la Reina llora; los soldados la presentan las armas; los curiosos, cuyo número ha aumentado, se descubren, pero guardan un silencio sepulcral.

«Partamos—dice doña Isabel. Y sube al tren real. La corte se instala en los vagones, se une la locomotora al tren, y cuando el jefe va á dar la señal, se reciben dos telegramas, sin duda muy graves, pues que la Reina baja del vagón y dice á González Brabo: —A ser hombre, volvería á Madrid.

Y cubriéndose el rostro con las manos, y anegada en lágrimas, vuelve á la sala de espera y de allí á su palacio.

Como los coches de la Reina habían ya partido, el gobernador le ofrece el suyo, y él regresa á pie á San Sebastián.

### Abdicación.

Decidida Isabel II á abdicar en su hijo los derechos á la Corona, de que había sido desposeída por la nación, el 25 de Junio de 1870, y con la solemnidad que el caso requería, firmó en el palacio Basilevsky, en París, su abdicación incondicional, y luego, muy afectada, leyó un Manifiesto dirigido «A los españoles», del que transcribimos el último párrafo:

«Alfonso XII habrá de ser, pues, desde hoy vuestro verdadero rey; un rey español y el rey de los españoles, no el rey de un partido. Amadle con la misma sinceridad que él os ama; respetad y proteged su juventud con la inquebrantable fortaleza de vuestros hidalgos corazones, mientras que yo, con fervoroso ruego, pido al Todopoderoso luengos días de paz y prosperidad para España, y que á la vez conceda á mi inocente hijo, que bendigo, sabiduría, prudencia, rectitud en el gobierno y mayor fortuna en el Trono que la alcanzada por su desventurada madre...»

Isabel II fué ante todo española, hasta en su acento madrileño neto, que no perdió á pesar de los seis lustros vividos en el destierro, lejos de este Madrid que tanto amaba.

La razón de Estado dicen que ha impedido á la augusta señora ver á su nieto. ¿La razón de Estado! En este caso debería llamarse la razón de la sinrazón.

EDUARDO DE LUSTONÓ

## Un inocente salvado.—Acusaciones de un niño enfermo

Los periódicos han hablado del niño Miguel García, muerto días pasados á consecuencia de una paliza que le dió su cuñado Francisco Sánchez, encargado de la fábrica de ataúdes situada en la calle de la Esperanza, núm. 3.

En los primeros momentos se creyó que la muerte del niño Miguel fué originada por el brutal martirio de su hermano político. Pero posteriormente, la autopsia practicada por los forenses ha venido á describirnos la verdad: ésta es que la criatura falleció á consecuencia de una enfermedad ordinaria. El informe de los forenses está de acuerdo con el reconocimiento que se hizo del enfermo á presencia del Juzgado instructor. En él se vió que el enfermo no tenía señales exteriores de ningún bárbaro trato.

Francisco Sánchez ha sido puesto en libertad.

Se supone que Miguel, moribundo, declaró contra su cuñado, siendo preciso administrarle unas inyecciones de éter para que pudiera hablar. La ciencia ha venido, con sus investigaciones, á salvar á un inocente de las acusaciones hechas por un enfermo en un momento de fiebre.



FRANCISCO SÁNCHEZ, cuando era militar.



EL NIÑO MIGUEL GARCÍA, SUPUESTO MARTIRIZADO

## Crimen en Valencia

### Un marido que mata á su mujer y á su cuñado.

Este hizo entonces otro disparo sobre él, hiriendo levemente en una oreja á la niña Julia.

Al ruido de los disparos penetraron en el café el teniente de infantería D. Manuel Batle y el guardia civil Ramón Real, quienes, sabiendo en mano, detuvieron á Blanco y á Sánchez.

Las mujeres fueron llevadas en una taranta al hospital. Antonia, la cuñada de Blanco, falleció á los pocos momentos, y su hermana Alfonso, mujer del agresor, ha muerto también, según nos dicen de Valencia.

Juan José Blanco tiene cuarenta años y es natural de Matagorda, provincia de León.

El viernes de la semana pasada se hallaban en el café de Julio Mateu, Alfonso Sánchez, mujer de Juan José Blanco, separada de su marido; su hermana Antonia, una niña hija de ésta y Germán Sáez, tomando café, cuando se presentó Juan y dirigiéndose á su esposa, le pidió ocho duros que le fueron hegados.

A la negativa, Blanco sacó rápidamente un revólver Smith y disparó sobre su mujer.

Antonia, su hermana, se abalanzó sobre su cuñado y recibió un balazo en el pecho.

Germán Sáez, viendo á las mujeres heridas, arrancó la piedra de la mesa en que tomaba café y se la arrojó al agresor, sin alcanzarle.

En los teatros del Príncipe y de la Cruz se cantaron himnos en loor de los augustos esposos, con música de D. Joaquín Espín y Guillén.

El cantado en el Príncipe comenzaba:

«De mirros y rosas,  
diadema de amores,  
circunda tus sienes,  
augusta Isabel  
Y á par que sustentas  
corona de flores,  
tus huellas alforbran  
la palma y laurel.»

### El atentado.

Era el 2 de Febrero de 1852 cuando salía la Reina, colmada de tierna satisfacción, de la Real capilla de oír la misa de Purificación, para ir á presentar la infanta á la Virgen de Atocha; y en la misma galería de Palacio un sacerdote se le puso delante y le asestó una fuerte puñalada en el costado derecho, interrumpiendo poco el acero por no hallar fácil paso en el manto de terciopelo carmesí bordado de oro que vestía S. M.—«¡Ay, que me han herido!»—exclamó, cayendo desmayada.—Y contestó el cura: «Yo he sido, no me escapo».—Atónitos cuantos rodeaban á la Reina, trataron algunos de hacer armas contra el regicida, que fué conducido al cuarto de alabarderos.

Cuando la Reina volvió de su desmayo, es fama que dijo: «¿Por qué me quiere tan mal ese sacerdote? ¿Qué daño le hice? Traedle á mi presencia, que quiero hablarle y preguntarle en qué le ofendí».—La contestaron negativamente, y exclamó: «Fue perdonable, no le matéis mi causa».

Llamábase el reo D. Martín Merino, era natural de Arnedo y de edad de sesenta y tres años.

Según sus declaraciones, fué á Palacio «á lavar el oprobio de la humanidad, vengando en cuanto estuviera de su parte la necia ingratitud de los que creen que es fidelidad aguantar la infidelidad y el perjurio de los Reyes; que su objeto era quitar la vida á la Reina; que no tenía convicción ni motivo personal contra S. M.; que compró el puñal en el Rastro para matar á Narváez, á la Reina Cristina ó á la Reina; que las vicisitudes de su vida y el ningún apoyo que había encontrado en las autoridades habían hecho amarga su existencia y producido aversión á todo el género humano y á toda clase de gobiernos y de injusticias».

El día 5 de Febrero se verificó la primera parte del suplicio de D. Martín Merino, con el



Información fotográfica hecha expresamente para LOS SUCECOS por el Sr. López Espinosa. (Jerusalén, 5).